

Karlo Budor

Quevedo, lector de Marko Marulić

El conocimiento exacto de las lecturas de un autor es instrumento inapreciable en cualquier intento de crítica interna de sus textos, o para poder reconstituir algunos jalones de su evolución intelectual e ideológica. En eso, un indicio jamás desprovisto de sentido o, como menos, de cierta curiosidad, lo brinda la composición de la biblioteca de tal escritor. En el caso concreto de Francisco de Quevedo y Villegas (1580—1645), las noticias relativas a la composición de su biblioteca sin embargo no son nada exhaustivas y proceden, casi sin excepción, de unas escasas fuentes indirectas, y, a veces, de una época considerablemente más tardía. No obstante esos problemas, llegó a establecerse una lista — en varios puntos certera y ya comprobada — de libros que, presumiblemente, habrían pertenecido al autor castellano.

Sigue desconocido, empero, el número de volúmenes — por más aproximativo que fuera — que constituían sus fondos librescos. Ocurre pues que, exagerando tal vez, logre sacarse la conclusión de que Quevedo «reunió cinco mil cuerpos en su biblioteca»,¹ dándose así creencia a las aserciones de Cerdá y Rico: «Llegó [Quevedo] a componer una Librería de más de 5. cuerpos, aunque en su muerte apenas se encontraron 2., que la mayor parte para hoy en la Biblioteca del Monasterio de San Martín de Madrid».² Al parecer, ambos autores citados hicieron eco de Tarsia, primer biógrafo quevediano,

¹ Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, «Vida de don Francisco de Quevedo Villegas», en *Obras de Quevedo*, tomo I, ed. Biblioteca de Autores Españoles — tomo XXIII, Madrid, 1852, p. LXXX.

² Cerdá y Rico, *Parnaso español*, Madrid, 1776, tomo IV, pp. XXXVI — XXXVII — citado por Henry Ettinghausen, «Quevedo Marginalia: His Copy of Florus's *Épitome*», *The Modern Language Review* (Cambridge), LIX, 1964, p. 392, nota 1.

por cuya autoridad — harto dudosa en muchos puntos — se dejaron llevar creyéndole a pies juntillas y reproduciéndolo casi textualmente: «Saliendo de la corte para ir a la Torre de Juan Abad, o a otra parte, y en todos los viajes que se le ofrecieron, llevaba un museo portátil de más de cien tomos de libros de letra menuda, que cabían todos en unas bisazas, procurando en el camino y en las paradas lograr el tiempo con la lectura de los más curiosos y apacibles. Fue tan aficionado a libros, que apenas salía alguno cuando luego le compraba; y de los que se imprimían en España le tributaban sus autores con un tomo. Leíalos don Francisco no de paso, sino margenándolos con apuntar lo más notable y con añadir, donde le parecía, su censura. Juntó número de libros tan considerable, que pasaban de cinco mil cuerpos, aunque después de su muerte ni aun parecieron dos mil, por no haberle asistido persona de su confianza. Con la frecuente aplicación se hizo tan versado en los libros, que era dueño de todas las materias, y con singular conocimiento de sus autores».³

No se conoce a ciencia cierta lo que pasó luego con la biblioteca quevediana ni de qué suerte se efectuó su dispersión una vez fallecido ya el propietario. Sólo se vislumbra, de un modo siempre fragmentario y a través de una serie de textos testimoniales. Desgraciadamente, jamás llegóse a determinar en dónde por fin había parado el grueso de volúmenes pertenecientes a Quevedo. Pese a las muchas aportaciones que «hacen que podamos conocer la vida de Quevedo aun en sus menores detalles, hasta un extremo que no existe escritor alguno clásico de que se puedan ofrecer tantos documentos y pormenores», según apunta con entusiasmo Astrana Marín,⁴ sigue desconocida la mayoría de datos relativos a su biblioteca. En eso, Quevedo corre un destino muy semejante al que, en España, tuvieron el Marqués de Santillana y el de Villena, cuyas supuestas librerías asimismo habían sido motivo de leyendas y afabulaciones, medio fantásticas y medio apócrifas.

¿En dónde llegaron a parar tantos libros quevedianos? Hasta la fecha no se ha sabido nada conclusivo sobre este particular. Tal laguna vienen a cumplir, aunque parcialmente, el conocido libro de James O. Crosby y, sobre todo, un artículo

³ *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas, Cauallero del Orden de Santiago, Secretario de su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad. Escrita por el Abad Don Pablo Antonio de Tarsia, Doctor Theologo, y Academico de Napoles. En Madrid, por Pablo de Val. Año de 1663.* — citado por la edición moderna de Luis Astrana Marín, *Obras completas* de Quevedo, ed. Aguilar, Madrid, 1932, vol. II, p. 775.

⁴ L. Astrana Marín, *o. c.*, p. 767, nota 1.

de Felipe C. R. Maldonado, de los cuales proceden algunas de las citas subsiguientes.⁵

He aquí una noticia testimonial, redactada el 6 de abril de 1647 por el doctor Martín Vázquez Siruela: «En este año de 1647 truxeron a Seuilla cantidad de libros y papeles que dexó D. Francisco de Quevedo, así de los compuestos por él mismo, como de otros que auía recogido con curiosidad. Lleuábanse estos papeles al Duque de Medina Celi a Sanlúcar; i antes que saliesen de Seuilla tuue lugar de uerlos . . . ».⁶ Unos cincuenta años más tarde, un conjunto de 1471 volúmenes, procedentes del palacio de los Medinaceli, se vendió al monasterio benedictino de San Martín de Madrid. «A este tenor, por haber parado en esta Librería gran parte de la que poseía Quevedo, hay en ella muchos tomos con su firma, y algunos con notas marginales»,⁷ noticia que, más o menos, repite Antonio Ponz refiriéndose a la misma Biblioteca: «También está allí la [biblioteca] que fue de D. Francisco de Quevedo, con notas suyas en los márgenes de algunos libros».⁸

Es de suponer o, aun más, parece quedar bien establecido y fuera de cualquier duda que Francisco de Quevedo tuviera en su posesión uno o varios libros de Marko Marulić (1450—1524), natural de Split, quien firmaba sus obras latinas con Marcus Marulus Spalatensis, siendo también llamado, en italiano, Marco Marulo o Marullo da Spalato. Bien es cierto que en uno de los documentos originales sacados a luz por el señor Maldonado — a saber: el inventario testamentario de Quevedo, extendiéndose la correspondiente acta notarial a favor de su sobrino y legatario Pedro de Aldrete, tal como se hizo en Madrid, en casa de don Francisco de Oviedo, a 18 de abril de 1646 — se hace mención de *Opera de Marco Marulu*, un volumen cuyo valor fue tasado en *ocho reales*.⁹ Luego, en sus Identificaciones, basadas en la mayoría de los casos en el *Indice general de la bibliotheca del real i parroquial monasterio de San Martín de Madrid: se hizo siendo abad el R.P.M.F.*

⁵ James O. Crosby, *En torno a la poesía de Quevedo*, ed. Castalia, Madrid, 1967, pp. 81—82; Felipe C. R. Maldonado, «Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo», *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910—1970*, ed. Castalia, Madrid, 1975, pp. 405—428.

⁶ A. Paz y Melia, en su Introducción a las *Series*, tomo I, p. XXI — citado por Maldonado, *o. c.*, p. 407.

⁷ P. Martín Sarmiento, *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, redactadas antes de 1745 y publicadas en Madrid, en 1775, en el único tomo de sus *Obras póstumas*, cap. XI, núm. 856 — citado por Crosby, *o. c.*, pp. 81—82.

⁸ Antonio Ponz, *Viaje de España*, Madrid, 1782, tomo V, p. 206 — citado por Crosby, *o. c.*, p. 82, nota 8.

⁹ Maldonado, *o. c.*, p. 414, núm. 30.

Plácido Vicente. Año de MDCCLXXXVIII (Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Salazar y Castro, 9-10-1-2099), el señor Maldonado propone la explicación siguiente:¹⁰

30. Marcus Marulus, spatatensis (En ningún repertorio hemos hallado la edición de su *Opera*; el *Indice* registra las siguientes obras suyas: *De Fide, Spe, et Charitate*, Amberes, 1601, y *De bene beate-que vivendi institutione*, Colonia, 1609).

Es obvio que el *Indice* se refiere a dos obras cuyos títulos he aquí citados completos:

1. *Opera omnia* M. Maruli Spalatensis, nunquam antea simul excusa, diuisa, in duas Partes, quarum prior *Dictorum factorumque memorabilium* Libros sex continet; posterior vero, *De fide, spe, et charitate* Libros septem, Opus longe vtilissimum: *Et Parabolas quinquaginta*.

Antverpiae ex officina Martini Nutii ad insigne duarum Ciconiarum MDCI, 8° Tomus I — II.

Tomus I: I — VIII hs. (s. n.) + 622 págs. + 12 hs. (s. n.), con láminas.

[Según los datos procedentes del ejemplar conservado en la Biblioteca franciscana de Varaždin].

2. *M. Maruli Spalatensis, Dictorum factorumque memorabilium libri sex. De bene beateque vivendi institutione*, ad normam vitae Sanctorum utriusque Testamenti collecti, atque in ordinem digesti. Additis duobus Indicibus.

Coloniae Agrippininae, Sumptibus Bernardi Gualtheri, Anno MDCIX, 8° XVI (s. n.) + 687 + 29 págs. (s. n.).

Cabe puntualizar que hasta la fecha no se ha llegado a establecer de manera definitiva una bibliografía completa de ediciones de las obras de Marulić, tanto en versión original — redactadas en latín o en croata — como tampoco de las traducciones en otros idiomas.¹¹ No obstante y a título de ejemplo, puede citarse hasta catorce ediciones, impresas en latín, de su obra *De bene beateque vivendi institutione*, todas anteriores al año 1645, cuando murió Quevedo: Venecia — 1506; Basilea — 1513, 1518, 1555; Colonia — 1530, 1531, 1536, 1609;

¹⁰ Maldonado, o. c., p. 422.

¹¹ La información bibliográfica sobre Marulić procede de Josip Badalić, «Bibliografija Marulićevih djela te radova o životu i djelima Marulićevim», *Zbornik Marka Marulića, 1450—1950*, ed. Jugoslavenska akademija znanosti i umjetnosti (Djela JAZU, 39), Zagreb, 1950, pp. 311—345. Cf. también: Veljko Gortan, sobre M. Marulić, en *Hrvatski latinisti — Croatici auctores qui latine scripserunt*, tomo I, ed. Matica hrvatska — Zora (Pet stoljeća hrvatske književnosti, 2), Zagreb, 1969, p. 228.

¿Salongiaci? — 1540; Amberes — 1577, 1584, 1593, 1601; París — 1586.¹² También consta que esta obra circulaba traducida en otros idiomas así que, del mismo período, se conocen las siguientes ediciones impresas en italiano (Venecia — 1563, 1569, 1574, 1580, 1586, 1593, 1597, 1601, 1609, 1610; Bérgamo — 1583), en alemán (Colonia — 1568; Dillingen — 1583, 1594, 1602, 1614), en portugués (Lisboa — 1579), en francés (Douay — 1604) y en checo (s.l. — 1621). Se menciona en efecto, aunque sin añadir precisión alguna, la existencia de una versión española de la misma obra.¹³

Ahora bien, la única edición latina de *Opera* de Marulić que hoy en día se conozca es la de Amberes, 1601. Por otro lado, su obra *De fide, spe, et charitate*, que se registra en el *Indice* de la biblioteca del Monasterio de San Martín como volumen aparte, está contenida tan sólo en el cuerpo mismo de otro volumen y, precisamente, en el de la edición mencionada más arriba. Por consiguiente, sería tal vez lícito deducir que se trata de un libro que, bajo títulos diferentes, quedó registrado en dos textos distintos — esto es, primero en aquel inventario testamentario y, luego, en el *Indice* conventual. Es igualmente posible suponer se trate del segundo volumen de *Opera omnia* de Marulić, según se colige del título completo tal como figura en la portada del primer tomo, por más que en la hora actual no hay noticia ni siquiera de un solo ejemplar conservado de este segundo tomo. Tal identificación sería plausible a no ser que en el acta notarial se hiciera alusión a una de las numerosas ediciones italianas de la obra *De bene beateque vivere institutione*. Pues, la verdad es que de las once ediciones publicadas en Italia, tan sólo son dos — las de Bérgamo (1583) y de Venecia (1593) — cuyos títulos completos, indicados en las respectivas portadas, no rezan como sigue:

Opera di Marco Marulo da Spalato circa o bien della... Istituzione del buono e beato vivere, secondo l'esempio delle vite dei Santi del Vecchio

¹² En las respectivas portadas de esta obra de Marulić figuran títulos distintos, a veces combinados, o tan sólo variando algunos por menores: *De institutione bene vivendi per exempla Sanctorum* (Venecia — 1506); *Bene vivendi instituta...* (Basilea — 1513, 1518); *De institutione bene beateque vivendi...* (Colonia — 1530, ¿Salongiaci? — 1540); *Opus de religiose vivendi institutione...* (Colonia — 1531, 1536); *De vita religiose per exempla instituenda...* (Basilea — 1555); *Dictorum factorumque memorabilium...* (Amberes — 1577, 1584, 1601; París — 1586, Colonia — 1609); *De bene beateque vivendi institutione...* (Amberes — 1577, 1584, 1593; París — 1586, Colonia — 1609).

¹³ Cf. Ivan Kukuljević Sakcinski, «Marko Marulić i njegovo doba», *Pjesme Marka Marulića*, ed. Jugoslavenska akademija znanosti i umjetnosti (Stari pisci hrvatski, 1), Zagreb, 1869, p. LVI.

e Nuovo Testamento, divisa in sei libri, composta da Marco Marulo da Spalato e tradotta dalla lingua latina nella toscana da R. P. Maestro Remigio Fiorentino dell'Ordine dei Predicatori.

Por lo visto y a pesar de varios e insuperables problemas de tipo bibliográfico, los datos previamente expuestos autorizan a concluir que, según toda probabilidad, el autor castellano efectivamente tuviera entre sus libros un ejemplar de *De bene beateque vivere institutione* de Marulić, sea en su original versión latina o sea en una traducción italiana, quedando siempre abierta una posibilidad virtual de que el escritor dalmata estuviese representado en la biblioteca de Quevedo incluso por otras obras suyas.